

aportar el gobierno y cuánto está dispuesta la población a invertir en el aprendizaje. Entre los cinco países del estudio, España y Francia poseen sistemas maduros de educación superior. Bajo el amparo de la UE, el estatus de país desarrollado garantiza seguridad financiera y apoyo político; los idiomas locales son muy comunes y la introducción del inglés es una tarea exitosa. La situación es diferente en Brasil, Malasia y Sudáfrica. Éstas son antiguas colonias, lo que tiene un impacto en el estado actual del desarrollo económico nacional. Los idiomas locales podrían ser expulsados hacia la periferia si se promueve el uso del inglés, con todos los beneficios que aporta. En Sudáfrica y Malasia, la introducción de la lengua inglesa no es una nueva política. La lucha radica en si es una buena idea que el sistema en su conjunto acepte el posible equipaje traumático que conlleva el uso considerable de una lengua colonial y su reconocimiento como herramienta indispensable en el mundo actual, a costa del empeño de indigenización y recordar una cultura y un orden social que fueron perdidos.

Estos tres países también enfrentan un mayor nivel de desigualdad social. Especialmente Brasil y Malasia, donde la educación de idiomas extranjeros en el sistema público es insuficiente, las personas más pudientes pueden pagar cursos de inglés y tener éxito en la universidad o en el mercado laboral. La desigualdad es perpetuada. En Sudáfrica, la interacción entre clase y raza ocurre en gran medida, dada la historia del apartheid.

No existen soluciones sencillas para ninguno de los obstáculos mencionados anteriormente al introducir el IMI. Además, el proceso debe ser revisado constantemente con un ojo crítico por su impacto potencialmente duradero en la educación superior y el sistema del conocimiento. Cada contexto nacional tiene un conjunto único de factores históricos y sociales que influyen de manera diferente en las partes interesadas dentro del sistema, lo que permite que sea valioso realizar una investigación comparativa global sobre este tema, con el fin de incentivar el aprendizaje de las victorias y los errores de los demás.

La política nacional de idiomas la y empleabilidad de los titulados en Malasia

VISWANATHAN SELVARATNAM

Viswanathan Selvaratnam es ex director del Instituto Regional de Educación Superior y Desarrollo (RIHED, por sus siglas en inglés) y ex especialista en educación superior en el Banco Mundial. Correo electrónico: selvaratnam432@gmail.com.

Los proveedores de educación superior público-privados de Malasia titulan a más de 200.000 estudiantes cada año. Uno de cada cinco sigue desempleado: el equivalente al 35 por ciento de los jóvenes del país. El Proyecto Nacional de Empleo para Titulados (2012-2017) destaca que más del 50 por ciento de los egresados están por debajo del nivel de competencia en conocimiento de la materia, idiomas (inglés en particular), habilidades de comunicación y escritura y actitud laboral. La encuesta de JobStreet.com de 2013 señala que el 70 por ciento de los empleadores opinan que la calidad de los recién titulados del país es promedio y que su dominio del inglés es deficiente.

El desajuste entre la demanda y la oferta del capital humano de alta calidad está impidiendo que Malasia cumpla su aspiración de ser un país creativo, innovador, experto en tecnología y orientado a las exportaciones con grandes ingresos para el año 2020. El nuevo gobierno del *Pakatan Harapan* (Alianza de la Esperanza) ha pospuesto tal objetivo para 2023.

La educación superior de Malasia

La provisión de educación superior público-privada de Malasia es controlada políticamente con diversas fuentes de financiamiento y una admisión estudiantil polarizada racialmente. La provisión pública es subvencionada e impulsada en gran medida por una estrategia de acción afirmativa políticamente firme y basada en la raza, con el idioma nacional como medio de enseñanza. Desde la independencia, el inglés ha sido un idioma obligatorio en las escuelas públicas.

Sin embargo, en las últimas cuatro décadas, se ha visto perjudicado por la mala calidad de la enseñanza y el uso. Esto ha dificultado radicalmente a las escuelas que preparan a los estudiantes para la educación terciaria en inglés, con el fin de que puedan seguir el ritmo del crecimiento acelerado en el nuevo conocimiento global y competir en el mercado laboral de titulados que está en rápida evolución.

La expectativa era que la competencia entre proveedores con fines de lucro y orientados al mercado con el idioma inglés como medio de instrucción generara capital humano de calidad para satisfacer las necesidades de habilidades de la economía. Por el contrario, todos estos proveedores de educación son suministradores de títulos y de cantidad por sobre calidad. ¿Pueden estos proveedores públicos y privados, sobre todo impulsados por motivaciones políticas y económicas dominantes, generar la combinación exacta de capital humano de mayor calidad para satisfacer las necesidades de una economía con conocimientos tecnológicos y basada en el conocimiento?

DISPARIDAD ENTRE OFERTA Y DEMANDA Y EL AUMENTO DEL DESEMPLEO

El clamor tanto del sector público como del privado es que las universidades del país están educando estudiantes con insuficientes habilidades en el idioma inglés y elementos fundamentales para pensar de manera constructiva: capacidades que los empleadores malayos del sector industrial y de servicios necesitan de manera urgente. A medida que aumenta la demanda de trabajadores calificados con conciencia global, varias de las principales empresas contratan casi exclusivamente a titulados malayos que retornan de sus estudios de universidades extranjeras, en lugar de egresados de instituciones del país.

Recientemente, un legislador señaló que, aparte de sus habilidades de comunicación, interpersonales y de liderazgo, miles de titulados de universidades públicas estaban desempleados en el sector privado principalmente debido a su pobre dominio del inglés. El gobierno tuvo que contratarlos para que trabajaran en el servicio público, el que está muy copado. El ex Primer Ministro del estado de Sarawak (este de Malasia), el difunto Adenan Satem, mencionó que miles de titulados universitarios locales no consiguieron un

empleo debido a su pobre dominio del idioma: incapaces de “formar una oración en inglés». Para mitigar el problema de los «titulados sin futuro», el Jefe de Gobierno declaró el inglés como el segundo idioma oficial de Sarawak.

El Proyecto Nacional de Empleo para Titulados recalca la diferencia entre la oferta y la demanda de los egresados en el mercado laboral y enfatiza que las tasas de empleabilidad «siguen siendo bajas y que no mejoran». La Federación de Empleadores de Malasia también señala que el desempleo de los titulados es un grave problema. El pobre dominio del inglés es señalado como la razón principal para el declive de la empleabilidad.

El clamor tanto del sector público como del privado es que las universidades del país están educando estudiantes con insuficientes habilidades en el idioma inglés y elementos fundamentales para pensar de manera constructiva.

Para impulsar el empleo, el antiguo gobierno del Frente Nacional estableció el Programa de Capacitación de Malasia y el Programa de Administración de Empleos para Titulados. Es desconcertante que los titulados de universidades públicas deban ser recapacitados, a costa de los contribuyentes, mientras que el sistema educativo no corrige sus deficiencias, a pesar de que casi el 6 por ciento del PIB del país se gasta en educación.

DECLIVE EN LA ENSEÑANZA Y EL USO DEL INGLÉS

Singapur ha conservado el inglés como medio de instrucción en todos los niveles de su oferta educativa con el objetivo de mantenerse al tanto de la rápida evolución de los sistemas mundiales del conocimiento y del mercado. Malasia, a la inversa, declaró el malayo bahasa como el principal medio de instrucción para contrarrestar el imperialismo lingüístico del idioma inglés. Sin embargo, a diferencia de Corea del Sur, no ha logrado convertir el malayo bahasa en el vehículo principal de investigación científica.

Aunque el inglés ha sido un segundo idioma obligatorio desde la independencia, los sentimientos patrióticos junto con las exigencias políticas nacionales

y la incompetencia de la enseñanza han provocado progresivamente en un mayor uso del malayo bahasa, mientras que el inglés, durante los últimos cuarenta años, ha disminuido su uso drásticamente entre los que abandonan la escuela, los estudiantes de educación terciaria y la comunidad académica.

La mayoría de los países que no hablan inglés que aspiran a mantenerse al día con un mundo en rápida globalización han hecho que este idioma sea el primer idioma extranjero en sus escuelas. Por ejemplo, se enseña inglés desde el nivel primario hacia adelante en las escuelas holandesas, chinas e indias. En China, está aumentando la demanda de competencia en inglés, particularmente entre las instituciones de educación superior de nivel superior. El vecino y competidor de Malasia en la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático), Vietnam, ha identificado que la educación media en inglés es clave para mejorar la calidad de sus instituciones terciarias que están en rápida expansión. Además, Vietnam afirma que el inglés es crucial para su objetivo mayor de modernizar e internacionalizar la economía. La Comisión Nacional del Conocimiento de la India de 2009 enfatizó que “la comprensión y el dominio del idioma inglés es el factor determinante más importante del acceso a la educación superior, las posibilidades de empleo y de las oportunidades sociales. Los egresados escolares que no están capacitados de manera apropiada en el idioma inglés siempre tienen una desventaja en el mundo de la educación superior». El inglés es un requisito clave para asegurar la movilidad social y la empleabilidad con altos sueldos en áreas altamente competitivas como comercio, finanzas, mercado, tecnología y ciencia, entre otros. British Council considera que el inglés es hablado en el ámbito laboral por unos 1.750 millones de personas, una cuarta parte de la población mundial.

El esfuerzo de Malasia para convertirse en una nación moderna, tecnológica y orientada a la exportación depende del fortalecimiento de su capital humano. La competencia en el idioma inglés garantiza el acceso a los últimos descubrimientos y desarrollos científicos.

El profesorado extranjero en Japón

FUTAO HUANG

Futao Huang es profesor en el Instituto de Investigación para la Educación Superior, Universidad de Hiroshima, Japón. Correo electrónico: futao@hiroshima-u.ac.jp.

Desde la década de 1980, la contratación de docentes extranjeros ha sido aprovechada por los sistemas nacionales de educación superior en todo el mundo como una estrategia efectiva para mejorar los puestos de sus universidades en los rankings mundiales y su competitividad internacional. En consecuencia y como resultado de los nuevos factores contextuales globales y nacionales, el perfil del profesorado extranjero ha experimentado cambios tremendos en sus roles de trabajo, como también en la comprensión de internacionalización de la educación superior en sus países anfitriones. Japón no es la excepción.

A diferencia de otros países del este de Asia, los docentes extranjeros tienen un rol histórico en la educación superior japonesa. A fines del siglo XIX, Japón invitó a varios expertos, académicos y profesionales extranjeros del Reino Unido, Estados Unidos, Alemania y Francia en un intento por establecer una sociedad moderna y un sistema de educación superior basado en los modelos occidentales. Después de la Segunda Guerra Mundial, para introducir el ideal de educación general de los EE. UU. en las universidades japonesas era necesario contratar profesores extranjeros, sobre todo de países de habla inglesa, con el fin de ofrecer programas de idiomas extranjeros a los estudiantes japoneses. Luego, la aplicación de la ley de 1982 sobre “contratar profesores extranjeros a tiempo completo en universidades públicas nacionales y locales” permitió que las instituciones del sector público contrataran a este tipo de profesores con contrato indefinido y podían participar en temas administrativos en sus instituciones. En los últimos años, la contratación de profesores extranjeros también se ha aprovechado para mejorar la calidad y la competitividad internacional de la educación superior japonesa. Estos factores han contribuido en el aumento de la cantidad de profesores extranjeros en las universidades japonesas: